

Rescate de un espeleólogo húngaro

"El rescate de un espeleólogo húngaro se convirtió en uno de los más difíciles de los últimos 20 años", así difundió la prensa asturiana lo ocurrido en el corazón de los Picos de Europa, en el interior de la sima denominada La Torca del Cerro, durante la tarde del 21 de julio cuando una expedición internacional de espeleólogos, la mayoría de procedencia húngara, descendía a la cavidad de 1.569 metros de profundidad. Al bajar hasta 372 metros, Gabor Windhoffer, de 28 años de edad, se precipitó al vacío por una chimenea de 86 metros impactando contra las rocas del fondo de la estrechez.

Es el Himalaya de la espeleología. Con estas palabras definía la cavidad el médico catalán Ignacio Yzaguirre, que certificó la muerte del deportista. La participación de los cincuenta guardias civiles pertenecientes a los Grupos de Montaña de Jaca, Granada, Bofaño, Benasque, Pamplona, Roncal, Navacerrada, Riaza, Arenas de San Pedro, Barco de Ávila, Ezcaray, Onteniente, Alora, Cangas de Onís, Potes, Sabero, Puebla de Trives y Mieres, puede denominarse ejemplar.

La coordinación y organización, como los engranajes de una máquina, logrando iniciar, desarrollar y finalizar la extracción del cadáver del espeleólogo fue simplemente perfecta. Una equivocación, cansancio o debilidad de cualquiera de los guardias civiles del equipo de rescate hubiera ocasionado una gran tragedia.

El rescate comenzó con un inicial contacto, estudio de lo sucedido, de las dificultades que entrañaba, saber qué personal y material era preciso, y coordinar toda la operación desde el primer momento, estar al corriente de la necesidad en la utilización de explosivos para la desobstrucción de zonas de la cavidad, con el consiguiente peligro que entrañaba esta manipulación, teniendo presente que se estaba ante una de las mayores simas del mundo, en cuanto a dificultad y profundidad.

Posteriormente se distribuyó el per-



sonal en cinco equipos para cinco tramos diferentes de la cueva. Los dos puestos de mando, en Cangas de Onís y en la boca de la sima, hicieron que las labores de rescate, aunque muy complejas, se realizaran con la máxima seguridad posible. Si se habla de disponibilidad y de peligrosidad hay que hacer mención a los especialistas de montaña que utilizaron explosivos para desobstruir la cavidad y poder evacuar la cami-

lla por los estrechamientos de la cueva, su profesionalidad quedó patente en la profundidad, entre las aristas de las rocas, en la Torca del Cerro.

También, han de tenerse en cuenta las condiciones de extraordinaria dificultad para la realización de cada misión encomendada y que hacían aumentar el riesgo del rescate; el grado de humedad del 98 %, la temperatura de 3 a 5 grados con sensación térmica de 0 gra-



dos por las corrientes de aire, los estrechamientos que oscilaban entre 20 y 50 cm y la fatiga por las prolongadas estancias dentro de la cavidad hasta 21 horas.

Si por un servicio ordinario, la labor siempre correcta de un guardia civil, puede ser considerada más relevante, por los hechos ocurridos, responsabilidades, trabajo, entrega, peligrosidad, disponibilidad y esfuerzo realizado por los 50 Guardias Civiles de Montaña que participaron de una forma o de otra, siempre dentro del cometido encomendado por el cuadro de mando de la operación, en las labores de rescate en la cueva Torca del Cerro, es de consignar como de muy distinguida.

Importante, como siempre, fue la colaboración de la UHEL-62, con base en la 14ª Zona (Asturias), en el traslado de material y personal, con tiempo adverso, a cualquier hora del día, demostrando gran profesionalidad y contribuyeron en gran medida al éxito de la operación.

No hay que desmerecer, en lo más mínimo, la labor de la Central de Operaciones de la Dirección General de la Guardia Civil de Madrid, que tramitaron con la urgencia deseada el traslado a la cueva de los hombres de diferentes puntos de España; la Zona de Asturias al tanto de cada movimiento en el rescate; los superiores de las Comandancias y centrales COS de Oviedo y de Gijón que en todo momento se interesaron por lo ocurrido y éstas proporcionaron el enlace entre los puestos de mando de Cangas de Onís y el de la boca de la sima; la labor de la OPC de Gijón que prestos ponían al corriente a la opinión pública los hechos realizados y previsiones de futuro; la colaboración, en cuanto a logística, del parque de bomberos de Cangas de Onís y el apoyo para traslado del personal de su helicóptero.

Un éxito más de la Guardia Civil, demostrando que en cualquier situación, en el campo, en alta montaña o en las profundidades de la tierra, los hombres están preparados para cualquier eventualidad, que no se mira la dificultad ni el peligro, no se escatiman esfuerzos, se minimiza en todo momento el riesgo de cada operación, con amor al servicio, disponibilidad permanente y con su entrega contribuyen con el prestigio del Cuerpo al que pertenecen.